

APERTURA COMERCIAL Y EMPLEO EN MÉXICO, 1988 – 2004¹

Gerardo Fujii y Rosario Cervantes²

Introducción

Una de las facetas de la globalización es el incremento acelerado del comercio mundial, lo que ha motivado gran interés en el tema de los efectos de la liberalización comercial sobre la producción, el empleo y el crecimiento (Banco Mundial, 1995; OIT, 1995; UNCTAD, 1995). En los países desarrollados es frecuente la afirmación de que el intercambio con los nuevos países industrializados es una de las causas fundamentales del desempleo, en algunos países, y de la creciente brecha salarial, en otros (Wood, 1994). También en países de nivel medio de desarrollo, como México, se expresa la opinión de que el comercio con China está destruyendo empleos en el país.

La economía mexicana está inmersa en esta tendencia. En un período breve, ha aumentado drásticamente su vinculación comercial con el exterior. En 1985, el coeficiente de exportaciones era de 11.4 por ciento, mientras que la relación entre las importaciones y el producto ascendía a 8.8 por ciento, lo que da un coeficiente de apertura externa de 20.2 por ciento. En 1991, este coeficiente había ascendido a 30.8 por ciento, con una participación de las exportaciones e importaciones en el producto de 14.2 y 16.6 por ciento, respectivamente. Esta tendencia se ha ido acelerando con el transcurrir del tiempo. En 1996, el comercio exterior ya representaba el 50.4 por ciento del producto, siendo los coeficientes de exportaciones y de importaciones iguales a 26.8 y 23.6 por ciento, respectivamente. Para el año 2000 estos tres indicadores eran de 72.8, 35.1 y 37.7 por ciento y en 2004, de 76.8, 37 y 39.8 por ciento, respectivamente.

Se esperaba que la apertura comercial hacia el exterior tuviera dos efectos positivos sobre el empleo. En primer término, por su efecto alentador sobre el crecimiento económico (BID, 1996 y 1997). Por otra parte, el incremento notable del comercio exterior, debería derivar en una reasignación importante de factores productivos desde las

¹ Trabajo presentado en el VI Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo, Querétaro, mayo de 2008.

² Profesor titular, Facultad de Economía <fujii@servidor.unam.mx> y profesor de asignatura y estudiante de doctorado en Economía <rosariocervantes@hotmail.com>, respectivamente, Universidad Nacional Autónoma de México. Este trabajo recibió el apoyo del proyecto PAPIIT IN 302908, de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

actividades en las cuales el país no posee ventajas comparativas hacia aquellas en las que se tienen estas ventajas. Al estar México abundantemente dotado de trabajo relativamente poco calificado, según el modelo de Heckscher – Ohlin, deberían expandirse el producto y el empleo en los sectores que usan intensivamente este factor, a la vez que declinarían las actividades menos intensivas en trabajo poco calificado (BID 1996 y 1997). Sin embargo, la magnitud de esta transformación como consecuencia de la liberalización comercial se ve limitada por varios factores. En primer término, el comercio internacional afecta directamente a las actividades productoras de bienes transables y, dado que la mayor parte del empleo se concentra en los sectores que producen no transables, una proporción importante del empleo no se ve directamente afectada por los episodios de liberalización comercial. Pero la reasignación del trabajo puede darse hacia las actividades productoras de bienes no transables si los sectores productores de comercializables intensivos en el factor escaso contraen su nivel de empleo en mayor proporción que las actividades que lo expanden y por los efectos indirectos del comercio que pueden afectar la demanda de bienes no transables como insumos o servicios complementarios a los procesos de producción de transables. En segundo lugar, la reasignación de factores puede verse frenada por la modificación de las variables que determinan la competitividad. Una de ellas es la productividad. Si las empresas que usan en forma intensiva el factor productivo no abundante incrementan su productividad, se podría seguir sosteniendo estos sectores. También la reducción de salarios y la devaluación de la moneda nacional operan en el mismo sentido al reducir los costos salariales, lo que aumenta la competitividad de precios de la producción nacional.

El objetivo de este trabajo es mostrar la magnitud de los efectos de la liberalización comercial que México emprendió a partir del último tercio de la década de los ochenta del siglo pasado sobre la dinámica del empleo y sobre los procesos de reasignación del trabajo entre los sectores productores de bienes transables y entre estos sectores y los dedicados a la producción de no comercializables.

Las hipótesis que guían el trabajo son dos: primero, que la liberalización comercial de la economía mexicana tuvo un efecto positivo pequeño sobre el crecimiento y el empleo pues, a la par que las exportaciones se expandían, también lo hicieron las importaciones, lo que determinó un efecto prácticamente nulo sobre la demanda global neta. Segundo: que la

apertura comercial provocó una reestructuración de la economía en dos sentidos: por una parte, se expandió el empleo en las actividades transables intensivas en trabajo poco calificado, entre las cuales la industria maquiladora es un caso notable, y, por la otra, que la economía se desplazó en grado importante hacia los sectores productores de bienes no transables, que pasaron a ser los más dinámicos en términos de empleo.

El período analizado se extiende desde 1988 hasta 2004. Los datos sobre empleo por sectores y su distinción entre obreros y empleados, usados como indicador de la intensidad laboral según niveles de calificación, provienen del Sistema de Cuentas Nacionales.

La estructura del trabajo es la siguiente: en el primer apartado se presenta la relación entre la dinámica de comercio exterior y el crecimiento económico; la segunda parte se concentra en los efectos reasignación del trabajo, tanto entre los sectores transable y no transables como en el interior de la producción de transables; en la tercera se concluye.

I. Liberalización comercial y crecimiento

El comienzo del proceso de liberalización comercial de México se puede fechar en 1987, año en el cual México pasó a adherirse al GATT. Esto condujo al incremento notable del coeficiente de apertura externa del país, el cual pasó de 25.5 a 76.8 por ciento entre 1988 y 2004. En el cuadro 1 se puede apreciar que fue a partir de 1994 que se aceleró el incremento de los coeficientes de exportaciones e importaciones. Mientras antes de ese año el coeficiente de apertura subía en alrededor de dos puntos porcentuales por año, en promedio, entre 1994 y 2000 el incremento anual superó los cinco puntos porcentuales por año. Por esta razón, para los propósitos del presente trabajo, al abordar el tema de los efectos de la liberalización comercial sobre el crecimiento y el empleo, se comparará la fase 1988 – 1993 con la 1994 – 2004, entendiendo que es en esta última en la cual se deberían manifestar con más contundencia los efectos de la liberalización del comercio exterior.

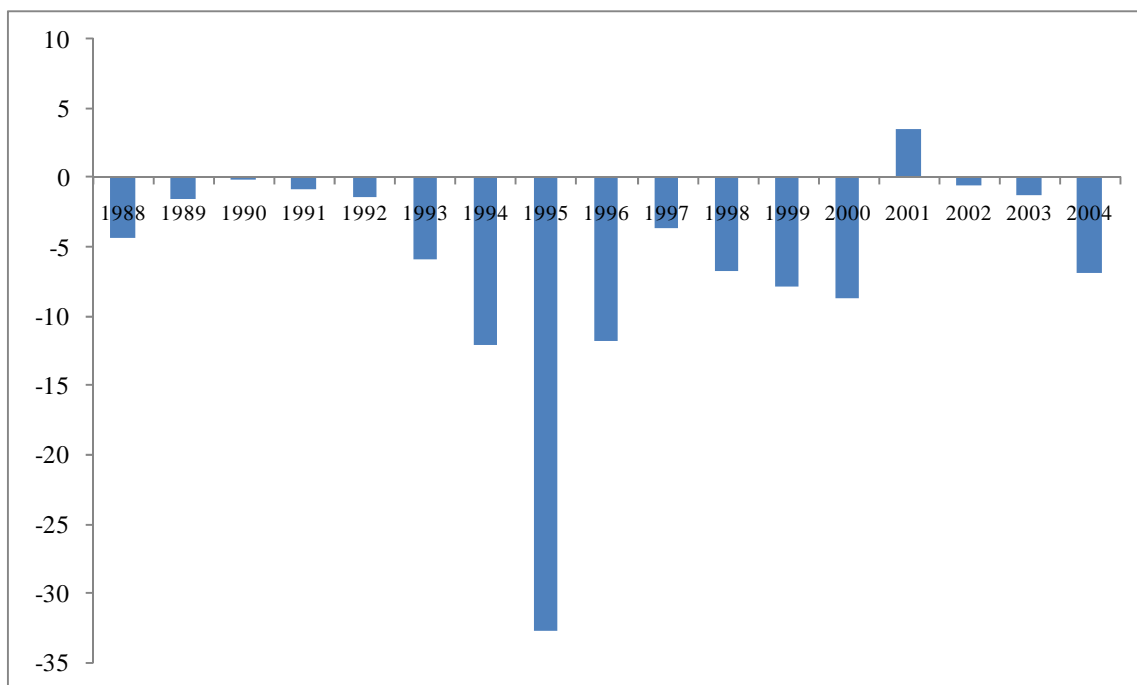
Cuadro 1. Coeficiente de apertura externa

Años	X/PIB (%)	M/PIB (%)	(X+M)/PIB (%)	Variación de (X+M)/PIB (puntos porcentuales)
1988	13.8	11.6	25.5	-
1989	14.0	13.2	27.3	1.8
1990	14.1	15.0	29.1	1.8
1991	14.2	16.6	30.8	1.7
1992	14.4	19.2	33.6	2.8
1993	15.2	19.2	34.4	0.9
1994	17.2	22.3	39.5	5.0
1995	23.9	20.2	44.0	4.6
1996	26.8	23.6	50.4	6.4
1997	27.8	27.1	54.9	4.5
1998	29.8	30.1	59.9	4.9
1999	32.2	33.1	65.2	5.4
2000	35.1	37.7	72.8	7.5
2001	33.9	37.1	71.0	-1.8
2002	34.1	37.3	71.5	0.4
2003	34.6	37.1	71.7	0.2
2004	37.0	39.8	76.8	5.1

Fuente: INEGI

El marcado incremento del coeficiente de apertura externa se explica porque las exportaciones como proporción del producto aumentaron en forma notable, lo que significa que el ritmo de crecimiento de las exportaciones superó considerablemente al del conjunto de la economía, especialmente en la fase 1993 - 2000. En el gráfico 1 se presenta el diferencial entre las tasas de crecimiento anuales de ambas variables, que muestra que aunque el comportamiento de las exportaciones fue extremadamente dinámico, ellas no han tenido la capacidad de arrastrar en forma importante el crecimiento de la economía, lo que contradice uno de los argumentos centrales a favor de la liberalización comercial.

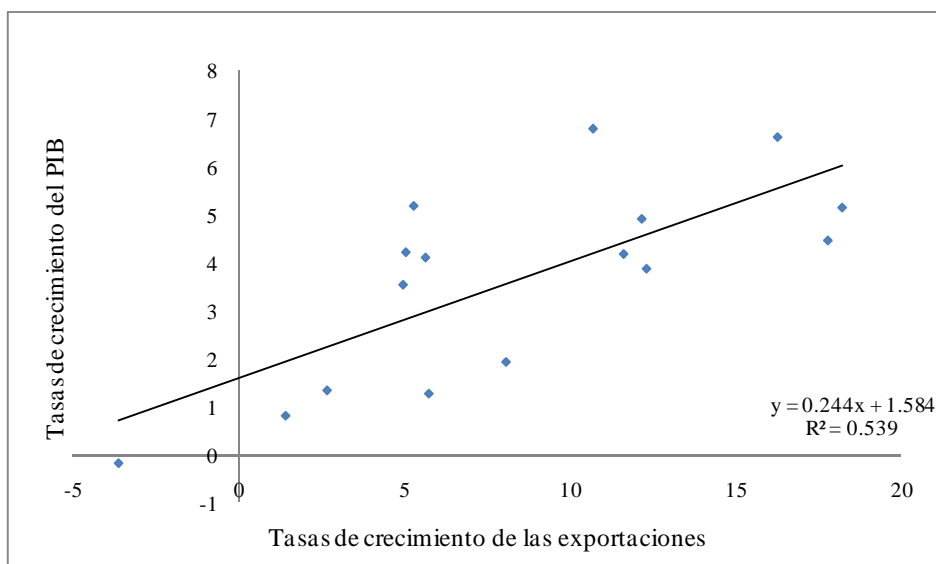
Gráfico 1. Diferencial entre el crecimiento del producto y de las exportaciones



Fuente: INEGI

Con el fin de estimar el efecto que sobre el crecimiento de la economía ha tenido la dinámica exportadora del país, en el gráfico 2 se muestra la relación entre las tasas anuales de crecimiento del producto y la de las exportaciones en el período 1988 – 2004. En esta serie (y en todas las que siguen, excepto indicación en contrario) se excluyen los datos correspondientes a 1995 en virtud de que la enorme caída experimentada por la economía en ese año distorsiona sensiblemente el comportamiento de la relación entre ambas variables. Puede observarse que las exportaciones explican una proporción relativamente pequeña de la dinámica del producto y que la elasticidad de éste con respecto a las exportaciones es de 0.244.

Gráfico 2. Crecimiento económico y exportaciones (1988 – 2004)



En los gráficos 3 y 4 se muestra la relación entre las mismas variables para los períodos 1989 – 1993 y 1994 – 2004 (excluyendo 1995) períodos que, como se señaló, representan fases marcadamente diferentes en cuanto al dinamismo del comercio exterior. Se observa que en la primera fase no existe una relación sistemática entre el comportamiento de las exportaciones y del producto: tasas de crecimiento de las exportaciones de entre 5 y 6 por ciento anual están asociadas con ritmos marcadamente diferentes de dinamismo en el producto, mientras que para otro año (1993), la expansión de las exportaciones en alrededor de 8 por ciento estuvo asociada con un crecimiento económico de sólo 2 por ciento.

Para la fase 1994 – 2004 la asociación entre el comportamiento de ambas variables es más sistemática, pero la elasticidad del producto con respecto a las exportaciones fue baja (0.276).

Gráfico 3. Crecimiento económico y exportaciones (1989 – 1993)

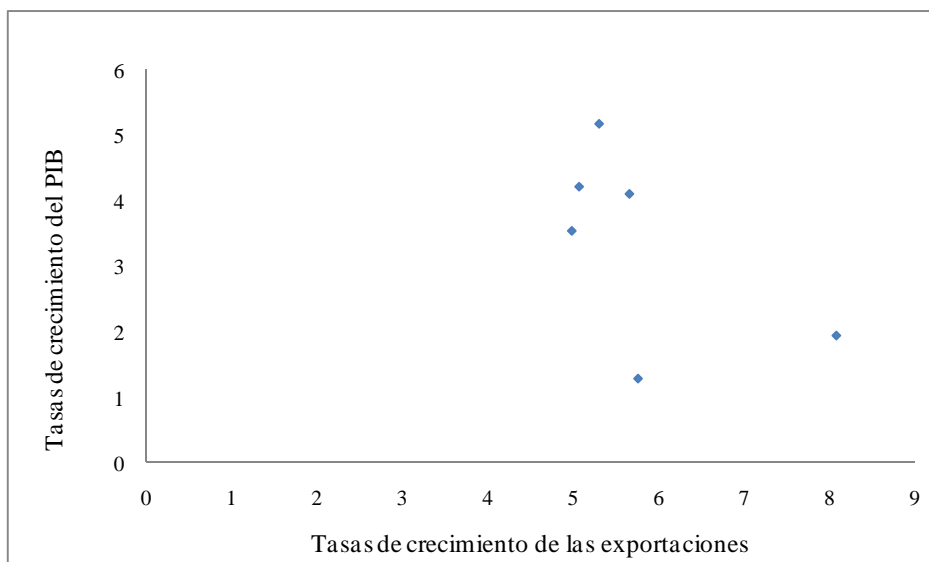
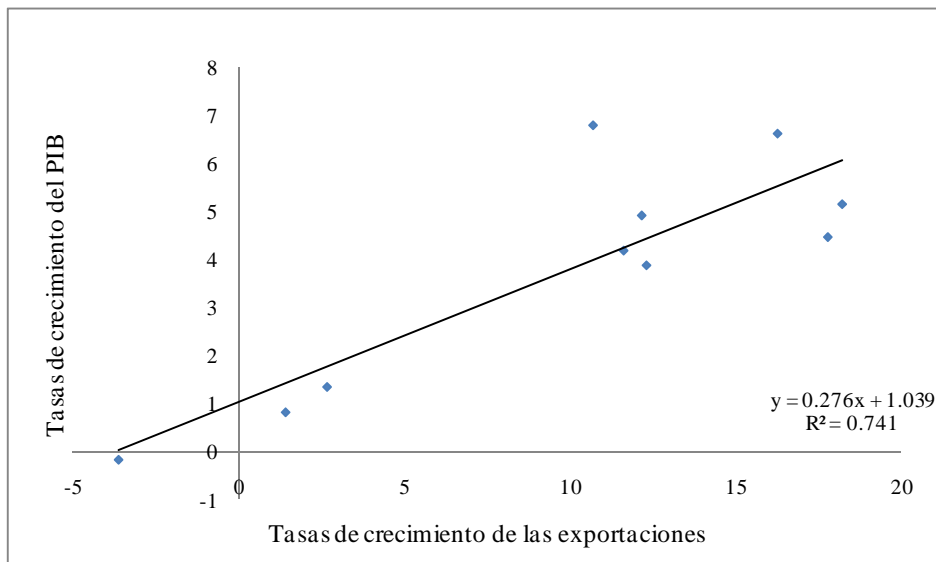


Gráfico 4. Crecimiento económico y exportaciones (1994 – 2004)



El segmento más dinámico de las exportaciones ha estado constituido por las manufacturas, especialmente por las del sector maquilador. Esto era esperado dado que, según la teoría de las ventajas comparativas del comercio internacional, el país debe ser competitivo en productos intensivos en trabajo poco calificado. En el cuadro 2 se muestran

los coeficientes de determinación del comportamiento del producto con respecto al de las exportaciones totales y de tres categorías de exportaciones manufactureras para el período 1994 - 2004. Se observa que si la elasticidad del producto con respecto al total de las exportaciones es de 0.28, este coeficiente es menor con respecto a las exportaciones manufactureras y, particularmente, con relación a las de la industria maquiladora.

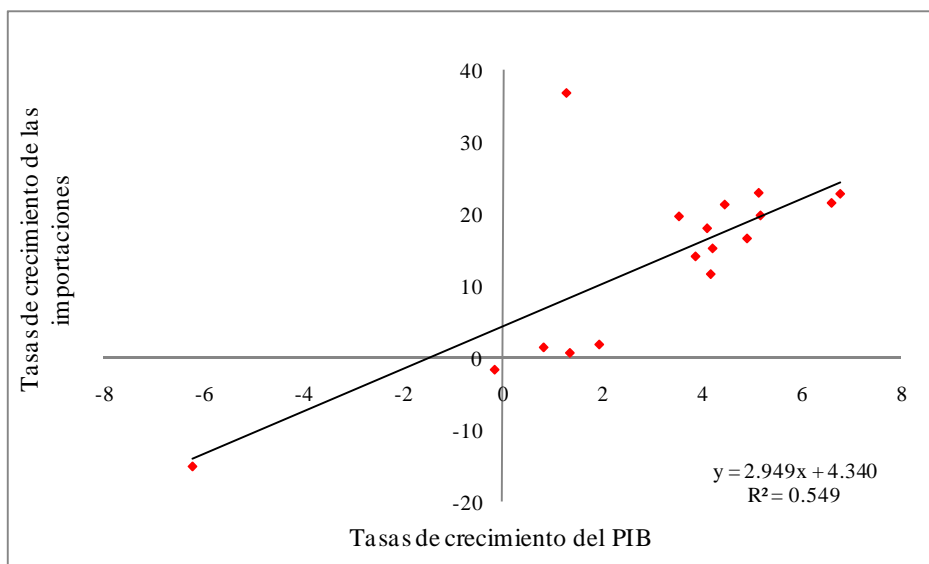
Cuadro 2. Crecimiento económico y exportaciones (1994 – 2004)

	coeficiente	constante	R ²
Totales	0.28	1.04	0.74
Manufacturas totales	0.24	1.12	0.69
Maquiladoras	0.21	1.03	0.78
Manufacturas sin maquila	0.25	1.64	0.46

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI

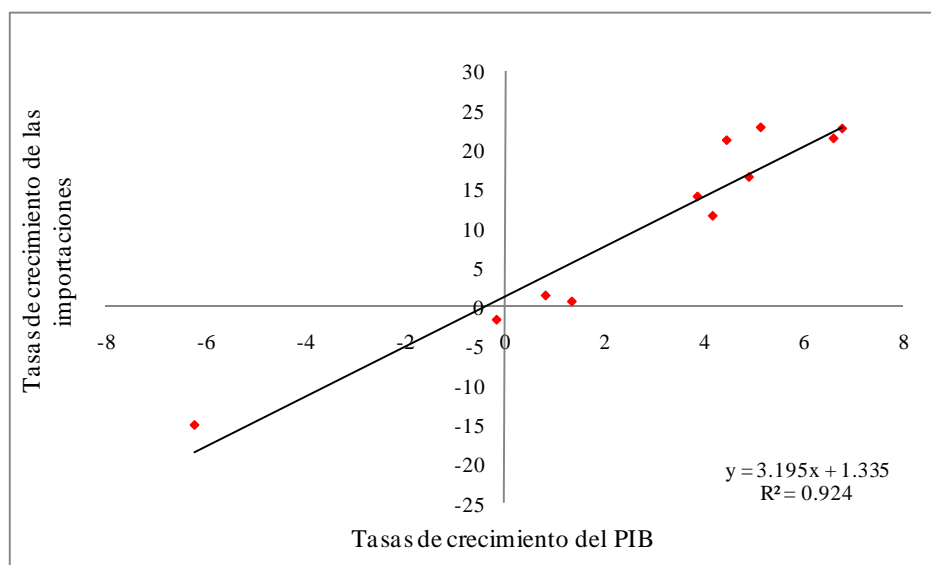
La causa directa de que el elevado dinamismo exportador del país no haya arrastrado en forma importante al conjunto de la economía radica en que la liberalización comercial se tradujo también en el crecimiento notable de las importaciones. En el gráfico 5 se muestra la relación entre las tasas de crecimiento del producto y la de las importaciones para el período 1988 – 2004, del cual se desprende que por cada uno por ciento de crecimiento del producto las importaciones crecieron en 2.9 por ciento, lo que contrasta radicalmente con la elasticidad del producto con relación a las exportaciones. De esto se deriva que el saldo neto del componente externo de la demanda global pasara a tener un efecto prácticamente nulo sobre el comportamiento del producto (Moreno – Brid, 2004).

Gráfico 5. Crecimiento económico e importaciones (1988 – 2004)



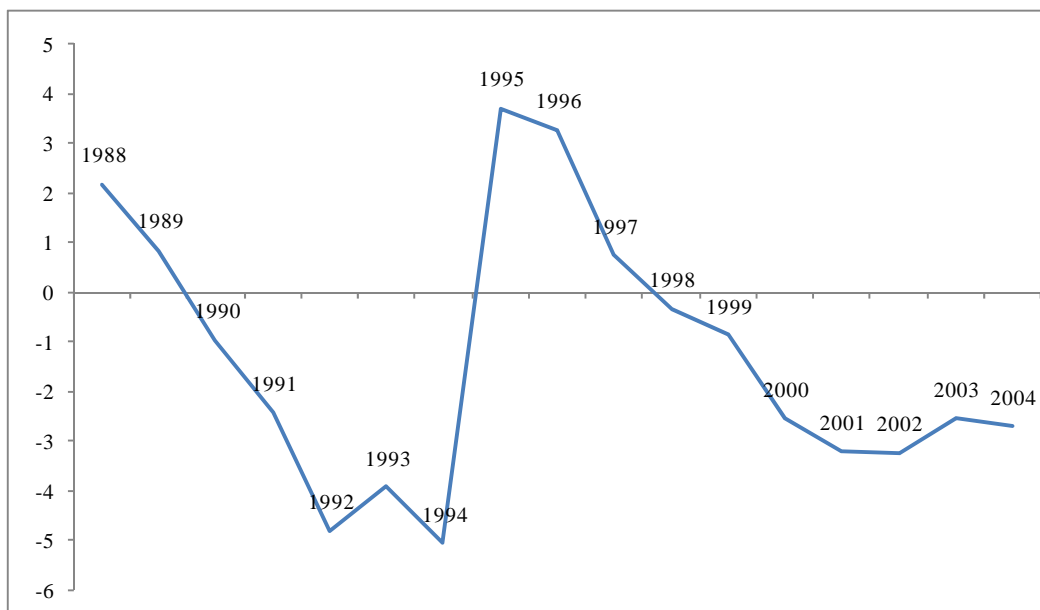
En el período en que se comienzan a manifestar en forma más intensa las consecuencias de la liberalización comercial, a partir de 1994, esta elasticidad ya de por sí muy elevada, fue aún mayor, lo que se aprecia en el gráfico 6.

Gráfico 6. Crecimiento económico e importaciones (1994 – 2004)



Lo expuesto ha determinado que, no obstante el elevado dinamismo exportador manufacturero del país, no se haya podido superar la restricción de divisas al crecimiento económico, lo que se aprecia en el gráfico 7. Se observa que los únicos años en los que el saldo del balance comercial ha sido positivo corresponden a los períodos de fines de los ochenta, en el cual la economía se recuperaba de los traumas que había experimentado durante la mayor parte de la década, y de mediados de los noventa, marcados por la caída del producto en más de 6 por ciento en 1995.

Gráfico 7. Saldo del balance comercial (en porcentaje del PIB)



En suma, la liberalización comercial de México no se ha traducido en un crecimiento económico más elevado, lo que constituye una parte de la explicación de por qué la economía no ha podido resolver los desafíos en términos de empleo que ha enfrentado, situación que es común con la mayor parte de los países de América Latina (Stallings y Peres, 2000 y Weller, 2000)

II. Reasignación del trabajo

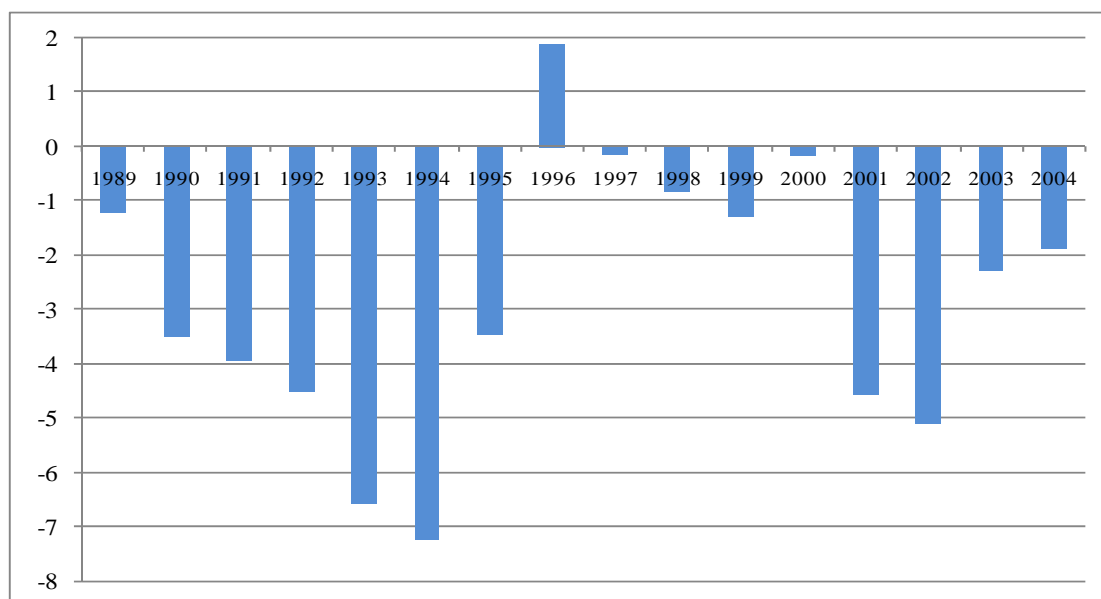
Se esperaba que la liberalización comercial condujera a la reasignación del trabajo en tres planos: la dinamización de las exportaciones traería como resultado el mayor crecimiento de los sectores productores de bienes transables, de lo cual se derivaría que el empleo en estas actividades crecería en forma más rápida, a la vez que se reduciría el dinamismo de los sectores no transables en términos de empleo. En segundo lugar, en virtud de la abundancia relativa de fuerza de trabajo en el país, se esperaba que la liberalización comercial condujera a la expansión de las ramas productoras de transables intensivas en trabajo. Por último, dado que el factor trabajo relativamente abundante es el poco calificado, se esperaba que se aceleraría el crecimiento de las ramas de la producción que usan intensivamente este factor, con lo cual crecería la demanda de trabajo poco calificado,

a la vez que se desaceleraría la expansión de la demanda por trabajo calificado (BID, 2004). En lo que sigue se muestra empíricamente lo que ha ocurrido en estos tres planos.

1. Reasignación del trabajo entre sectores transables y no transables

En el gráfico 8 se muestra el diferencial entre las tasas de crecimiento del empleo en los sectores transables y no transables. Se observa que en los años a partir de los cuales comenzó a acelerarse el incremento en el coeficiente de apertura comercial, se redujo notablemente la brecha de la dinámica del empleo entre ambos sectores, lo que puede interpretarse como que se hubiera dado la reasignación del trabajo en términos esperados por el programa de reformas estructurales. Sin embargo, en el mismo gráfico se observa que con el cambio de siglo esta tendencia comienza a agotarse, y nuevamente pasan a ser los sectores no transables los que muestran una dinámica del empleo considerablemente más elevada que los transables.

Gráfico 8. Brecha entre las tasas de crecimiento del empleo en transables y no transables



Lo expuesto es confirmado por las tasas medias anuales de crecimiento del empleo entre ambos sectores, calculadas como las medias aritméticas de las tasas anuales de variación del empleo, para los períodos 1989 – 1993, en el que el comercio exterior está progresando en forma gradual, y 1994 – 2004 (excluyendo 1995), fase de rápido ascenso en el coeficiente de apertura externa. Se observa que aunque en los dos períodos la tasa de crecimiento del empleo en no transables es significativamente superior, en los sectores productores de transables se duplicó el ritmo de crecimiento del empleo, a la vez que se reducía significativamente la velocidad a la cual se expandía el empleo en los no transables (ver cuadro 3)

Cuadro 3. Tasas medias anuales de crecimiento del empleo en los sectores transables y no transables

	1989-1993	1995	1994-2004*
Bienes transables	0.43	-3.13	0.81
Bienes no transables	4.24	-3.05	2.59
Total	2.74	-3.08	1.97

Fuente: INEGI

2. Intensidad laboral de la producción de bienes transables

Como se expresó, se esperaba que, en virtud de la abundancia relativa de fuerza de trabajo en el país, la liberalización comercial condujera a la expansión de las ramas productoras de transables intensivas en trabajo, de lo cual se derivaría el incremento de la elasticidad producto del empleo en este sector. En el cuadro 4 se muestra la tendencia de la elasticidad del empleo en el sector productor de transables y en el manufacturero. Dejando fuera los años en los cuales la elasticidad muestra valores muy elevados, en los que la producción estaba estancada o caía y en los que simultáneamente se daba una reacción muy fuerte en términos de empleo, se observa que la elasticidad producto del empleo en los sectores productores de transables se incrementó a mediados de los noventa, lo que pudo haber sido ocasionado por la liberalización comercial. Lo mismo ocurrió en el conjunto del sector manufacturero y, particularmente, en el sector maquilador. Sin embargo, el hecho que en algunos años este sector haya mostrado una elasticidad del empleo mayor que uno significa que, a la par que estaba generando empleo, su productividad estaba cayendo. Por último, la manufactura no maquiladora muestra un comportamiento menos nítido en su coeficiente de elasticidad empleo.

En resumen, la liberalización comercial parece haber contribuido a incrementar la elasticidad producto del empleo en el sector de transables y, de esta manera, a la generación de empleo.

Cuadro 4. Elasticidad producto del empleo en transables

	Bienes transables	Totales	Manufacturas	
			No maquiladoras	Maquiladoras
1989	-0.01	0.57	0.38	1.88
1990	0.36	0.51	0.51	0.25
1991	0.05	0.29	0.45	0.71
1992	-0.04	0.53	0.03	1.22
1993	-0.02	3.09	4.90	-4.76
1994	-0.01	-0.54	-1.18	0.44
1995	0.94	1.08	1.49	0.97
1996	0.40	0.65	0.36	1.05
1997	0.14	0.89	0.56	1.46
1998	0.73	0.79	0.52	1.09
1999	0.55	0.88	0.23	0.89
2000	0.15	0.71	0.26	1.10
2001	0.77	1.31	1.27	0.69
2002	4.98	10.63	-26.66	1.05
2003	2.31	2.32	3.46	0.09
2004	0.35	-0.18	-0.83	0.36

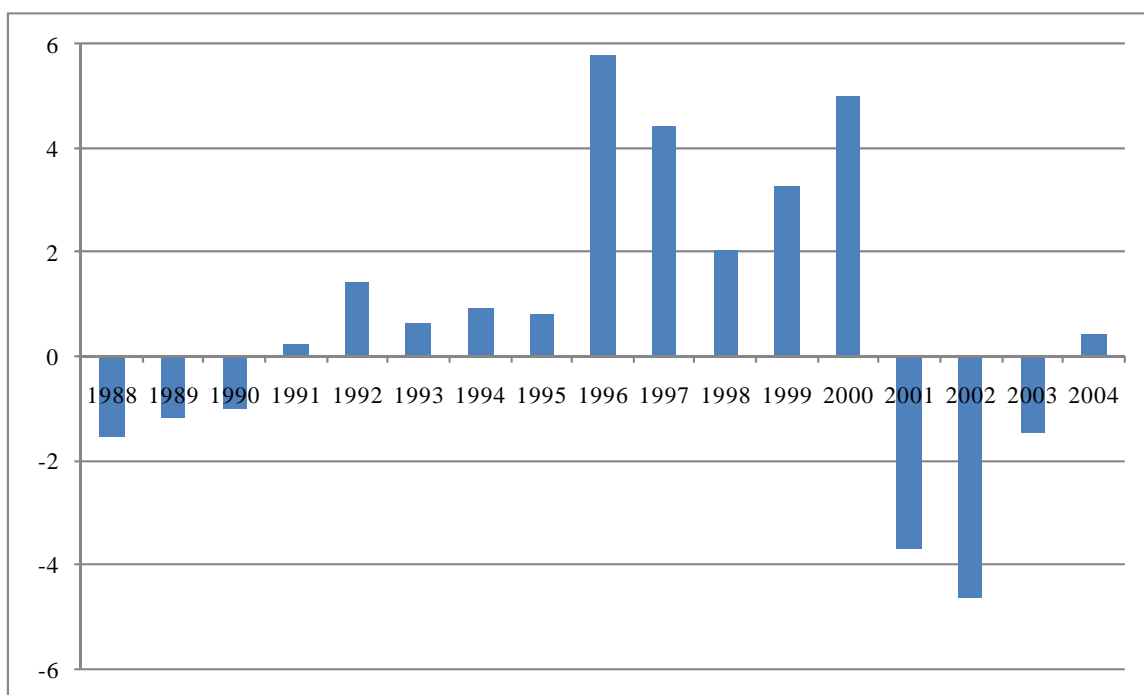
Fuente: INEGI

3. Intensidad laboral según calificación del trabajo

Otro de los resultados esperados de la liberalización comercial era que, en virtud de la abundancia relativa de trabajo poco calificado, se aceleraría el crecimiento de las ramas de la producción que usan intensivamente este factor, con lo cual crecería la demanda de trabajo poco calificado, a la vez que se desaceleraría la expansión de la demanda por trabajo calificado. Definiendo a los sectores manufactureros intensivos en trabajo no calificado a aquellos en los cuales el número de obreros por empleado supera a tres, en el gráfico 9 se muestra el diferencial entre las tasas de crecimiento del empleo en las manufacturas según su intensidad laboral por calificación. Puede observarse que entre los años 1991 y 2000 se fue ampliando la brecha a favor de las ramas manufactureras intensivas en trabajo poco calificado, la que se hizo particularmente amplia entre 1996 y 2000. Posteriormente, esta tendencia se ha revertido y el empleo en manufacturas intensivas en trabajo calificado ha pasado a crecer más que en las que usan intensivamente trabajo no calificado. Esto significa que la liberalización comercial provocó una reestructuración

importante del empleo manufacturero según lo postulado por la teoría del comercio internacional, pero en los años recientes este impulso parece haberse agotado.

Gráfico 9. Brecha en el crecimiento del empleo manufacturero intensivo en trabajo no calificado y calificado



Uno de los sectores más representativos de ramas intensivas en trabajo poco calificado es la industria maquiladora, lo que puede observarse en el gráfico 10. Mientras que en ésta el promedio de obreros por empleado ha estado en torno a 13, en el resto de la manufactura esta relación se ha mantenido constante en algo más de dos obreros por empleado, en promedio. Aunque no se ha modificado en forma sensible el número de obreros por empleado en el transcurso del tiempo, el examen del diferencial entre las tasas de crecimiento del empleo en la industria maquiladora y en la manufactura no maquiladora constituye un buen indicador de la dinámica del empleo calificado y del no calificado en la industria. Esta perspectiva es la que se muestra en el gráfico 11, que muestra que en la

década de los noventa el crecimiento del empleo manufacturero no calificado fue notablemente más elevado que el del empleo calificado.

Gráfico 10. Obreros por empleado en las manufacturas

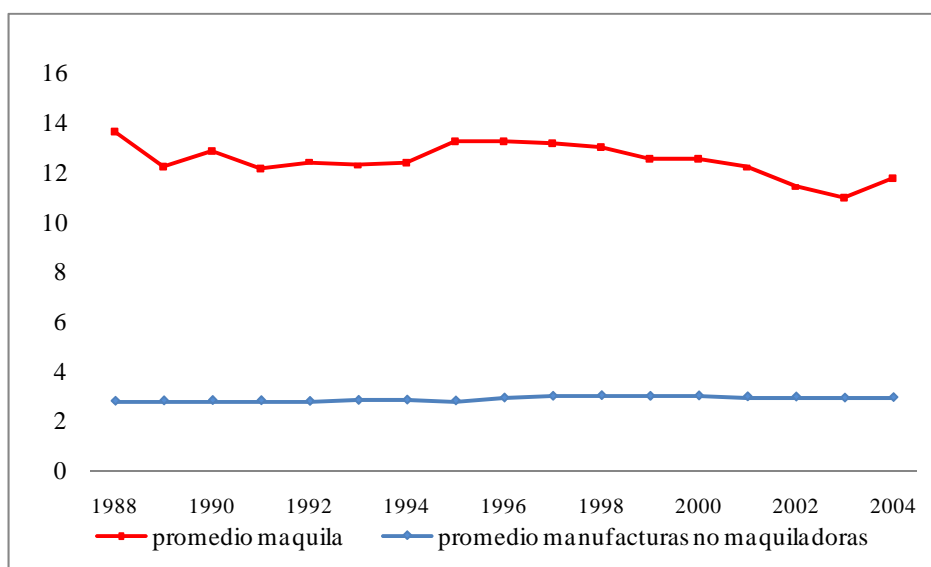
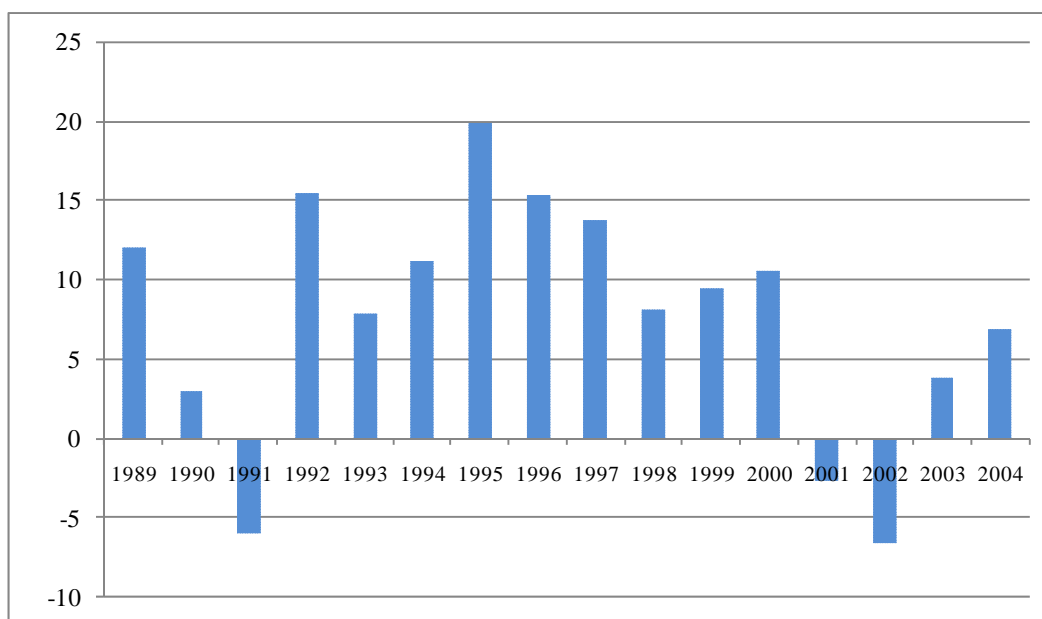


Gráfico 11. Brecha entre el crecimiento del empleo manufacturero maquilador y el empleo no maquilador



III. Conclusiones

1. Se esperaba que la liberalización comercial tuviera dos tipos de efectos directos sobre el empleo:
 - a. Contribuiría a la generación de empleos por sus efectos positivos sobre el crecimiento y por el incremento en la intensidad laboral de éste.
 - b. Provocaría efectos de reasignación del trabajo en tres planos: a favor de los sectores productores de transables y, dentro de éstos, hacia los sectores intensivos en trabajo y, en éstos, hacia los intensivos en trabajo no calificado.
2. En el trabajo se mostró que la liberalización comercial dinamizó en forma muy importante las exportaciones, pero que el efecto positivo sobre el crecimiento de esta expansión fue compensado por un incremento aún mayor de las importaciones, por lo que el efecto neto sobre la demanda global y el crecimiento fue prácticamente nulo.
3. La liberalización comercial tuvo un efecto temporal no despreciable, concentrado en la década de los noventa, de reasignación del trabajo: en esa fase se aceleró el crecimiento del empleo en los sectores productores de transables a la vez que el dedicado a la producción de bienes comercializables intensivos en trabajo y, dentro de éstos, en los intensivos en trabajo no calificado creció más rápidamente que empleo dedicado a la producción de bienes comercializables menos intensivos en trabajo y más intensivos en trabajo calificado. Este fenómeno se explica principalmente por el crecimiento del empleo en la industria maquiladora.
4. Los efectos de reasignación del trabajo fueron marcados en la segunda mitad de la década de los noventa, pero con el cambio de siglo parecen haber se agotado.

Bibliografía

- Banco Mundial (1995), *El mundo del trabajo en una economía integrada. Informe sobre el desarrollo mundial 1995*. Washington, D.C.
- BID (1996), *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1996*. Washington, D.C.
- BID (1997), *América Latina tras una década de reformas. Progreso económico y social en América Latina. Informe 1997*. Washington, D.C.

BID (2004), *Se buscan buenos empleos. Progreso económico y social en América Latina. Informe 2004*. Washington, D.C.

Moreno – Brid, Juan Carlos (2004), “¿Por qué fue tan bajo el crecimiento económico en América Latina en los noventa? Una interpretación estructuralista”, en P. Ruiz Nápoles y F. Serrano, *Enseñanza y reflexión económica: un homenaje a Carlos Roces*. México: UNAM y Plaza y Valdés

OIT (1995), *El empleo en el mundo 1995*. Ginebra

Stallings, Barbara y Wilson Peres (2000), *Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*. Santiago: FCE y CEPAL

UNCTAD (1995), *Trade and Development Report, 1995*. Geneva

Weller, Jürgen (2000), *Reformas económicas, crecimiento y empleo: los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*. Santiago: FCE y CEPAL

Wood, Adrian (1994), *North – South Trade, Employment and Inequality: Changing Fortunes in a Skill Driven World*. Oxford: Clarendon Press